



EDITORIAL

El pasado 21 de septiembre, con la entrada del otoño, se celebró el Día Mundial del Alzheimer. Patología neurodegenerativa que, en palabras de algunos expertos, es *la epidemia silenciosa del mundo desarrollado y... va en aumento.*

La realidad social se recrudece ante la repercusión que sobre la familia y el entorno del paciente se produce.

Si es un proceso que transforma al enfermo hasta dejar de ser lo que fue, es también el silencioso dolor que sufre ese cuidador y familiar que se convierte en su memoria, sus manos y sus pies, por lo que la atención hay que centrarla en todos y cada uno de los implicados.

Las nuevas terapias, investigaciones, estrategias e iniciativas que surgen desde el ámbito sanitario, unidas siempre a las sociales, requieren para alcanzar sus objetivos, de una obligada y especializada formación de los profesionales de la salud que atienden y cuidan cualquier patología de deterioro cognitivo. Patologías que se producen con tasas cada vez más elevadas, como consecuencia de una sociedad “poderosa” que ha sabido ganarle más años a la vida, sin prever los recursos que necesita para cubrir las necesidades de una población en las condiciones que llega a esos años.

Los profesionales de enfermería ante estos procesos degenerativos no se limitan a atender al paciente, sino también a la vigilancia de ese cuidador informal que asume la actividad de cuidar durante muchas horas del día, si no con la técnica y el conocimiento necesario en materia de salud, sí con la abnegación y sentimientos encontrados entre el cariño que les mueve y la desesperación que viven por la carencia de ayudas necesarias para hacer frente a ello.

Necesitamos profesionales de enfermería expertos y preparados en los centros y en atención domiciliaria. Contamos con formaciones especializadas en varios campos, pero nuestras políticas sanitarias y el afrontamiento que se hace ante el problema social y sanitario que viven estos enfermos y sus familias pasan por priorizar la adjudicación de recursos de todo tipo hacia otras parcelas sanitarias con respuestas más gratificantes y de más imagen pública.

Preguntémonos: ¿Podría una unidad de maternidad funcionar con personal médico no especializado y sin matronas?

M^a José López Montesinos

ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia